

Ministerio de Educación Superior
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas
Facultad de Humanidades
Departamento de Lingüística y Literatura



TRABAJO DE DIPLOMA

“Estudio preliminar de las actitudes lingüísticas ante términos de origen bantú en la región central de Cuba”

AUTOR(A)

Jeisell Morera Díaz

TUTOR(A)

Dra. Gema Valdés Acosta

SANTA CLARA – 2007
“Año 49 de la Revolución”

En la vida triunfan aquellos que no se dejan abrumar por el fracaso, aquellos que se levantan cada vez que se caen, aquellos que no se cansan nunca de perseguir sus sueños.

Lens Cejudo

Dedico todo el esfuerzo realizado en este trabajo:

A mis padres que me han forjado y sustentado hasta aquí.

A mi novio Julio César, por su apoyo en todos los momentos
difíciles de la carrera y a su familia.

A todos mis amigos, especialmente valiosos para mí.

Agradezco especialmente a la Dra. Gema Valdés Acosta,
al Ing. Dannis Rivero Cañizares,
al M. Sc. Gustavo Montesino Reyes y
a todos los profesores y estudiantes que me han apoyado
incondicionalmente en este proyecto.

Resumen

La presente investigación, que se inserta dentro del marco de la sociolingüística, centra su estudio en el análisis de las actitudes lingüísticas que poseen 48 informantes ante 42 términos de origen bantú en dos territorios de la región central de Cuba: Jatibonico y Santa Clara. Esta investigación parte de un aparato teórico donde se expone aspectos elementales de los contactos entre lenguas, fundamentalmente del contacto entre el español y las lenguas bantúes y de las actitudes lingüísticas. El trabajo, cuenta además con una metodología, donde se enuncian los elementos específicos por los que se rigió la investigación, estos fueron: la técnica del cuestionario, que fue el método utilizado en la recogida de datos, la selección de los lugares donde se realizó la investigación, así como a la elección de los términos y de los informantes. Y por último se exponen los resultados que arrojaron las encuestas aplicadas a cada uno de los informantes.

INTRODUCCIÓN	1
<i>Problema científico</i>	<i>Error! Bookmark not defined.</i>
<i>Antecedentes</i>	<i>Error! Bookmark not defined.</i>
<i>Objetivos.....</i>	<i>2</i>
<i>Hipótesis.....</i>	<i>2</i>
<i>Aparato teórico.....</i>	<i>Error! Bookmark not defined.</i>
CAPÍTULO 1: ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	11
1.1. TÉCNICA UTILIZADA EN LA INVESTIGACIÓN.	11
1.2. ESPACIOS DONDE SE REALIZÓ LA INVESTIGACIÓN.	12
1.3. SELECCIÓN DE LOS INFORMANTES.....	13
1.4. SELECCIÓN DE LOS BANTUISMOS.....	15
CAPÍTULO 2: RESULTADO DEL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS.	20
2.1. ANÁLISIS DE LA VARIABLE SEXO.....	20
2.2. ANÁLISIS DE LA VARIABLE NIVEL DE INSTRUCCIÓN.	26
2.3. ANÁLISIS DE LA VARIABLE EDAD.	31
2.4. COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN CADA LOCALIDAD.....	37
CONCLUSIONES.....	45
RECOMENDACIONES.....	47
BIBLIOGRAFÍA.....	48

Introducción

Por la importancia que tienen las actitudes en los procesos de cambios, variaciones y permanencia de los fenómenos que se dan al nivel de la lengua, y su repercusión en del desarrollo histórico de los sistemas lingüísticos, y además, por la relevancia que han tenido las lenguas africanas en el español de Cuba, se hace necesario hacer un estudio sobre las actitudes lingüísticas que los hablantes cubanos tienen ante estos términos africanos, fundamentalmente ante los vocablos que originariamente provinieron de lenguas bantúes.

Este campo de estudio se enmarca en la esfera de las investigaciones sociolingüísticas por lo que se hace necesario realizar una breve valoración de los puntos de referencia precedentes que de forma directa han tenido alguna interrelación con nuestro objeto de análisis para comprender por qué escogimos este aspecto para nuestro trabajo de diploma.

Los estudios sociolingüísticos en nuestro país sobre las creencias y las actitudes de los hablantes ante palabras de origen bantú están en la actualidad en sus inicios. En la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Las Villas quien ha introducido esta temática es la Doctora Valdés Acosta a través de algunos tópicos abordados en la asignatura Sociolingüística y ponencias presentadas en eventos científicos nacionales (Valdés Acosta, 2006). No hay otros antecedentes bibliográficos que traten sobre las actitudes ante estas lenguas específicamente, al menos en Cuba. Esto evidencia la novedad del trabajo. Aunque se conocen investigaciones realizadas bajo el seno de la sociolingüística hispánica sobre las actitudes hacia el bilingüismo y hacia la variación interna del español en América (López Morales, Moreno Fernández, etc.) no han sido referidas a las lenguas africanas, por lo que estos particulares contactos de la lengua española en América y sus consecuencias en las conductas lingüísticas de los hablantes cubanos constituye un campo casi virgen en los estudios hispanoamericanos.

Después de haber analizado la problemática científica y los antecedentes del trabajo investigativo nos planteamos los siguientes objetivos.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar las actitudes lingüísticas que los hablantes tienen ante términos de origen bantú en la región central de Cuba: Jatibonico y Santa Clara.

Objetivos específicos:

1. Definir si existen diferencias relacionadas con la variable Sexo.
2. Definir si existen diferencias relacionadas con la variable Nivel de instrucción.
3. Definir si existen diferencias relacionadas con la variable Edad.
4. Comparar los resultados de cada variable en cada territorio objeto de estudio.

Hipótesis

A continuación se enumeran las hipótesis de la investigación:

1. Los términos son utilizados por los hablantes de ambos sexos, aunque existe una mayor aceptación de estas palabras por parte de los hombres.
2. La variable edad nos revela que los informantes más jóvenes, a diferencia de los hablantes de mayor edad utilizan con mayor frecuencia los términos.
3. En cuanto al nivel de instrucción podemos decir que los términos son conocidos y usados por todos los informantes tanto los del nivel I (graduados universitarios) y II (graduados de secundaria básica o técnico), como los del III (graduados de primaria).
4. Las diferencias entre las localidades en cuanto a la utilización de los términos lingüísticos no son significativas.

Aparato Teórico

La sociolingüística se define como la ciencia que estudia las relaciones que se establecen entre lengua y sociedad. Se ocupa de la lengua en su contexto social, es decir, del análisis de todos los

casos, en que los factores sociales influyen en la lengua y en su manejo dentro de una comunidad de habla. (López Morales, 1990: 114). La lengua es considerada para los sociolingüistas como un sistema organizado de signos que tiene una función social, o sea, sirve de instrumento para la realización de la comunicación directa entre los individuos de una comunidad lingüística. La lengua es una institución social (Andrés, 1997: 17).

Dentro de la sociolingüística se incluye el ámbito de investigación que profundiza en el estudio de los contactos entre lenguas y de las actitudes lingüísticas. Precisamente nuestro trabajo parte de las teorías de las actitudes lingüísticas, aunque se toman en cuenta los contactos entre lenguas, debido a que nuestra tesis relaciona dos lenguas (el español de Cuba y las lenguas bantúes) que entraron en contacto en décadas pasadas. Por lo tanto se hace necesario realizar un breve esbozo de cada una de estas teorías, donde se referencian los elementos teórico–metodológicos, tales como conceptos, características, entre otros elementos importantes para el trabajo.

Contactos entre lenguas

Se habla de situaciones de lenguas en contacto cuando lo establecen dos o más lenguas cualesquiera en una situación cualquiera. En estas situaciones aparecen una serie de fenómenos lingüísticos que afectan a todos los niveles de la lengua. Casi todas las lenguas han experimentado situaciones de contacto. (Moreno Fernández, 1998).

El español de Cuba no ha estado exento de contactos con otras lenguas, un ejemplo fehaciente de esto fue el contacto que se produjo hace varios siglos entre el español de Cuba y las lenguas africanas, motivado por la esclavitud. Los esclavos que llegaron a Cuba de forma forzosa y que se ocuparon como mano trabajadora en los centrales azucareros provienen fundamentalmente del África subsahariana (donde se incluyen los territorios de Nigeria, Angola y el Congo). Son numerosos los grupos étnicos que habitan esta zona, sin embargo, solo 4 de ellos (yoruba, arará, efik, bantú) lograron establecerse culturalmente en la vida de la Isla. Estos grupos trajeron su cultura, religión y lenguas (yoruba, ewe-fon, efik y las bantúes). Este contacto cultural y lingüístico propició el desarrollo de nuestra cultura y de nuestra lengua actual, ya que pasaron al habla del cubano, a su repertorio (principalmente popular) muchos vocablos de estas lenguas principalmente de la yoruba y

las bantúes, y también algunos vocablos de origen efik que se inscribieron en la lengua de grupos marginales y estudiantiles, por ejemplo la voz asere.

Según Valdés Bernal (1987: 8.) fue en el año 1517 cuando se introdujeron en Cuba los primeros negros esclavos traídos directamente del África; a partir de este año, que marcó el inicio de la explotación y la esclavitud en nuestro territorio tuvieron que transcurrir casi 4 siglos para que se hablara, por parte de los hacendados cubanos de abolición de la esclavitud, esta se inició en 1886 y se llevó a cabo gradualmente, incluso en la actualidad y a pesar de los esfuerzos del Gobierno Revolucionario que promulga la igualdad social y racial podemos testificar que todavía existe discriminación racial hacia el negro y sus costumbres.

El gradual desarrollo de los centrales azucareros, la necesidad de obtener mano de obra que trabajara en estos centrales y sustituyera al indígena fueron factores determinantes que propiciaron el ingreso, a tierras cubanas, de los negros africanos. Las tres zonas de Cuba: occidente (fundamentalmente la Habana y Matanzas), oriente (Santiago de Cuba y Guantánamo) y el centro fueron escenarios de la discriminación que sufrieron los esclavos. A esta última región, llegaron esclavos integrados al grupo bantú (grupo al que pertenecen los vocablos utilizados en nuestra investigación). Sobre la importancia del grupo bantú en la región central de Cuba hay datos reveladores como para considerarlo el más significativo grupo étnico de origen africano en el centro del país. (Valdés Acosta, 2000: 24).

Componen estas etnias (también conocida en Cuba como congos) los pueblos que habitan desde el extremo sudoriental de Nigeria y el Camerún, en la costa del África Occidental, Kenia, en la costa del Océano Índico, África Oriental; y Namibia y África del Sur, en el extremo sur del continente. Como otra característica de estos pueblos tenemos que evidencian un origen lingüístico común, siendo considerados como «el conglomerado etnolingüístico bantú». (López Borges, 2000).

Siguiendo una línea bibliográfica, en la que incluimos textos de Valdés Bernal, de Valdés Acosta, del proceso de esclavitud en nuestro territorio, podemos testificar que todo lo relacionado con el negro esclavo fue discriminado. Sus prácticas culturales y religiosas, estuvieron segregados a los barracones predominando la cultura y la lengua española, las que fueron obligadas aceptar los

esclavos. Al negro le impusieron los patrones de la cultura europea e incluso se les obligo a hablar o a hacerse entender en la lengua del colonizador español. (Valdés Bernal, 1987: 71).

En el caso de su lengua, también reprimida, los vocablos que pasaron al español estuvieron determinados por factores étnicos, es decir la mayoría de los bantuisms que entraron al léxico del español fueron considerados como palabras inapropiadas para ciertos contextos cultos, ya que eran palabras que pertenecían al léxico de los esclavos, de los negros. Tanto los términos que fueron considerados como obstáculos para la comunicación como los hablantes sufrieron una censura. En su intento de recopilar las voces más usadas en Cuba, en la etapa de la colonización, después de la entrada de los africanos y tras conocer la presencia de vocablos africanos en el español de Cuba, Peñalver y Pichardo reprobaron estos vocablos usando clasificaciones tan despectivas como «nigricia» y «gentualla» para referirse a estos. (Valdés Acosta, 2006: 3).

A pesar de esta actitud despreciativa, estos vocablos entraron al léxico del español, fundamentalmente al español coloquial y general de Cuba y por su alto nivel de funcionamiento no son reconocidos como palabras de una lengua foránea, distinta al español. Apunta Valdés Bernal en su libro: *Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba* que la religión fue un instrumento inestimable para preservar africanismos, los profesante de estas religiones mantuvieron preferencia por el español, este hecho, según Bernal, fue una vía que permitió permear el léxico del habla coloquial con numerosas voces subsaharianas. Señala además que muchos vocablos fueron incorporados al español de Cuba en la diacronía fuera de todo contexto religioso y pone como ejemplo: las voces ñame y malanga. Resumiendo apunta que de las lengua liturgias que devinieron jergas con un alto por ciento del español e influencia africana pasaron al español coloquial numerosas palabras y expresiones utilizadas fuera de todo contexto religioso. (Valdés Bernal, 1987: 73).

La transmisión de estas palabras ha sido objeto de reexaminación, si bien los estudios que se han hecho le asignan un papel importante a la religión como vía de transmisión de los términos bantúes a los hablantes; en la actualidad existen criterios sustentados en importantes investigaciones, a los que nos sumamos, que aseguran, que los vocablos se manifiestan fuera del contexto religioso. Por una parte es cierto que es fuerte el factor de la religión en la transmisión de los remanentes, pero se

recogen muchas formas lingüísticas usadas fuera de lo que pudiéramos llamar contexto ritual. (Valdés Acosta, 1999: 114).

Actitudes lingüísticas

Las actitudes lingüísticas son herramientas que han servido a la sociolingüística para reflexionar sobre la lengua como entidad social, valorar fenómenos que se han dado en ella, así como la permanencia de estos y sus incidencias en la sociedad. Además permite evaluar la trayectoria de los cambios lingüísticos y son importantes para la enseñanza de las lenguas según López Morales (1989: 236)

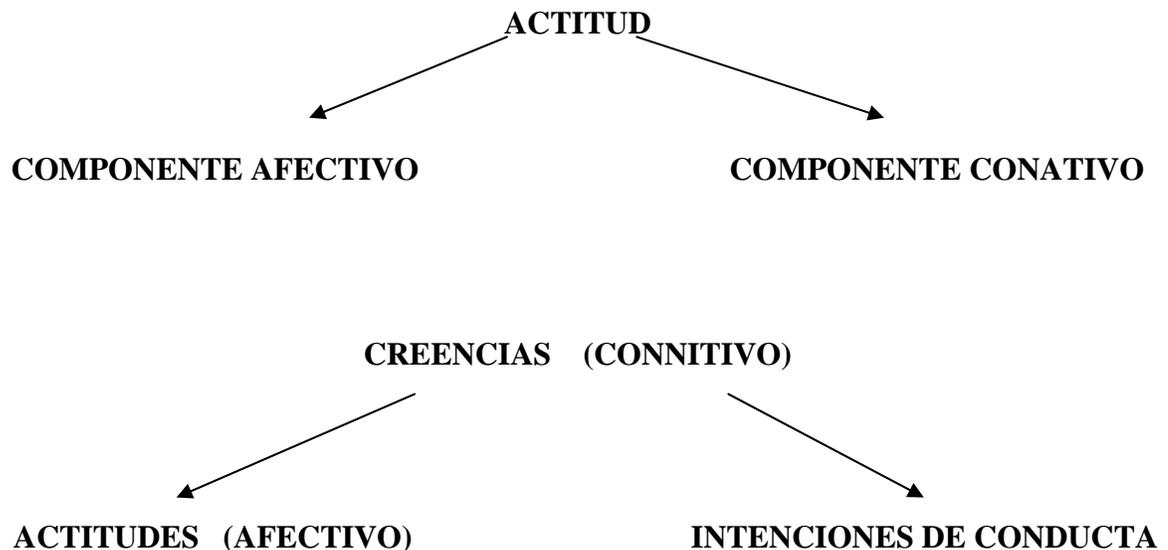
Sus consecuencias son variadas, desde el patrocinio de cambios lingüísticos y proporcionar base teórica al concepto de «comunidad de habla» propuesto por Labov (1966 a) hasta influir en el aprendizaje de segundas lenguas y lo que es muy grave fomentar la discriminación lingüística (Giles, Baker, Fielding, 1975). En todos estos casos en particular en los artículos más aplicados, la actitud se extiende a los hablantes de la variedad aceptada o rechazada.

Las actitudes contienen tres componentes: un componente cognoscitivo (definido por las percepciones, las creencias que tiene el individuo de un objeto), componente afectivo (ligado a los sentimientos que el individuo tenga ante el objeto, que puede ser negativo o positivo) y un último componente conativo (tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera con respecto al objeto). (López Morales, 1989).

Desde esta perspectiva, se sugiere que al término de actitud corresponde el componente afectivo, indicando una evaluación favorable o desfavorable del objeto, el componente cognitivo estaría conformado por las creencias y el componente conativo serían las intenciones de conducta como se puede apreciar en el gráfico (Oskamp, 1991).

**COMPONENTE
COGNITIVO**





El gráfico separa la noción de actitud de la noción de creencia. La creencia es la que produce las actitudes y estas se clasifican en positivas o negativas. Aunque no todas las creencias producen actitudes en su mayoría conllevan una toma de posición por parte del hablante hacia un objeto determinado.

Mientras las actitudes sólo pueden ser positivas o negativas, nunca neutras, dado su carácter conativo, las creencias sí pueden estar integradas por una supuesta cognición y un integrante afectivo. (López Morales, 1989: 234).

El estudio de las actitudes ha generado varios conceptos que buscan realzar la relación que existe entre ellas, los individuos que la utilizan y el nivel e influencia que tienen socialmente. Para nuestro estudio partiremos de la definición de Yolanda Lastra, seguidora de López Morales, quien considera la actitud como índice afectivo, cognoscitivo o de comportamiento de reacciones hacia diferentes variedades de la lengua o hacia sus hablantes (Lastra, 1992: 418). Tomamos esta definición como referencia no solo por haberla estudiado en nuestras clases de sociolingüística, sino porque creemos que es la más completa, donde se relacionan el hecho lingüístico y como el hablante lo utiliza socialmente.

Las actitudes como toda categoría que usa la sociolingüística tienen características propias, las más significativas para el análisis de su comportamiento ante bantuisms son las siguientes: al igual que las creencias son adquiridas socialmente, relativamente estables, varían en dirección y en grado, adaptándose a diferentes contextos y son positivas y negativas, nunca neutrales.

Las actitudes se miden. Existen tres formas de medirlas: a través del tratamiento social, la mediación directa que parte de cuestionarios, que pueden ser directos e indirectos y la mediación indirecta o disfraz donde se manejan cuestionarios disfrazados. En la exploración de las actitudes ante bantuisms en Jatibonico y Santa Clara utilizamos como método de medición el cuestionario.

La relación innegable entre la actitud y el cambio lingüístico se trasluce mediante el proceso de estabilización de cambio lingüístico. Este debe transcurrir tres dimensiones indispensables: fuente de innovación, el filtro de selección y el de difusión, en los que está presente la acción de los hablantes, es precisamente la disposición de los hablantes la que certifica la estabilización del cambio, de la variante lingüística e igualmente asegura mediante la actitud un alto rango (se considera como culto, vulgar o coloquial) dentro de la lengua.

A nivel mundial los estudios de las actitudes lingüísticas hacia diferentes lenguas, hacia las variaciones lingüísticas y el bilingüismo han sido muy pródigos. Relacionadas con estos temas son conocidas las investigaciones de Giles, quien estudia, por ejemplo, en comunidades bilingües de Canadá y Gales como, un dialecto es juzgado negativamente por los hablantes de la comunidad donde se empleaba (el caso del francés canadiense en Canadá) y no era objeto de consideración negativa por parte de miembros de una comunidad distinta. Otras de las figuras relevantes de los estudios de las actitudes a nivel mundial son a W. Lambert, Ch. Osgood, J. Paltridge, entre otros.

En el contexto norteamericano tenemos a N. Flores y R. Hopper, quienes comprobaron que en las comunidades de habla chicana del sudoeste norteamericano muchos hablantes adjudicaban un valor más alto al español estándar que a su propia variedad, la cual era frecuentemente despreciada. En otro estudio, realizado al igual que el anterior en una comunidad de habla mexicano-americana, A. Cohen comprobó que para la población adulta encuestada el «mejor» español era el hablado en

México, y, paralelamente, el «mejor» inglés era el inglés de Inglaterra, no el norteamericano. Estos trabajos son solo una pequeña muestra de lo que se ha hecho en el contexto norteamericano.

Los estudios que se han realizado sobre las actitudes hacia la variación interna del español son también numerosos. En el mundo hispánico hay valiosas figuras que se han dedicado al estudio ya sea teorizar o ya con un sentido más práctico de las actitudes y de su importancia para las lenguas. Uno de estos estudiosos es Moreno Fernández, también asume un valioso lugar en el estudio de las actitudes Humberto López Morales, J. Nardi, J. M. Lope Blanch, M. Navarro, G. Ortega, entre otros.

Serrano, otro de los investigadores que ha colaborado con los estudios de las actitudes, fundamentalmente en el contexto español, ha evaluado las actitudes hacia las variantes *ra* y *se* para la expresión del imperfecto de subjuntivo en la comunidad de habla de La Laguna (Islas Canarias), estudio en el que se prevé un futuro más prometedor para la primera de las formas. Además tenemos Lamiquiz y Carbonero, que han llamado la atención sobre el grado de aceptación de los hablantes cultos sevillanos, de rasgos que no son propios del dialecto andaluz. También Flodell por ejemplo, ha destacado cómo en la pequeña comunidad de origen sueco afincada en Argentina en el siglo XIX el desplazamiento de la lengua nativa por el español ha sido irremisible en las últimas décadas.

Alvar y Blanch mediante sus trabajos (*Hombre, etnia, estado* y «El concepto de prestigio y la norma lingüística de español» respectivamente), han llamado la atención sobre la actitud positiva que muchos hispanohablantes latinoamericanos demuestran hacia las variedades lingüísticas peninsulares, especialmente la castellana. Por otro lado, ciertos estudios han prestado una atención especial hacia las actitudes que la población dispensa hacia diversas variedades dialectales de las lenguas que viven en situación de contacto.

Los estudios sobre actitudes lingüísticas y contactos tienen como figura representante en Hispanoamérica a Moreno Fernández. En su ponencia en el II Congreso Internacional de la lengua Española: «El español en la frontera amazónica Brasil y Colombia» hace referencia a la necesidad de estudiar las actitudes lingüísticas para planificar con éxito cualquier operación que afecte a la

propagación de una lengua, a su uso y a su enseñanza. Esta es la premisa de donde parte para la realización de su trabajo, con el cual pretende presentar una metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas en la frontera de Brasil y Colombia, zona condicionada por lo indígena y además llegar a conclusiones sobre la actitud ante el castellano que tienen los habitantes de estas tierras. Parte de una caracterización de la región objeto de estudio, en cuanto a la cantidad de hablantes, ubicación geográfica, lenguas que se hablan, características de los hablantes, etc. Después de este primer paso hace entrevistas basándose en dos tipos de cuestionarios: cuestionarios indígenas y no indígenas. Estos cuestionarios arrojaron que tanto los indígenas como los no indígenas tienen una actitud favorable hacia el uso y aprendizaje del español. Las razones que presentadas estuvieron mayormente encaminadas a enfatizar la necesidad de conocer la lengua española en la frontera. Por último Moreno Fernández señala que el carácter comunicativo, práctico y utilitario del español para la región ha estimulado que los indígenas deseen que lo impartan en sus escuelas.

Otros estudios realizados en el contexto cubano o que guarden relación con la variante cubana son los trabajos sobre las actitudes hacia el bilingüismo que han sido realizados por Nuria Gregory y Valdés Bernal («Identidad, usos y actitudes lingüísticas de la comunidad cubana en Miami»), entre otros. También debemos destacar los intentos de Valdés Acosta de evaluar las actitudes que tienen informantes santacolareños de varios bantuisms en su ponencia: «Actitudes sociolingüísticas ante términos de procedencia bantú en el centro de Cuba». Estos son unos de los pocos ejemplos que podemos citar de estudios con esta temática en nuestro país.

Capítulo 1: Aspectos metodológicos.

Como ya se ha venido abordando esta temática del comportamiento de informantes cubanos ante términos de origen bantú ha sido poco tratada en nuestro contexto científico o sea, que nos enfrentamos a un tema novedoso donde no existen trabajos previos por los cuales guiar nuestro estudio y por lo tanto, nos vimos obligados a proponer una metodología para la realización de la investigación.

1.1. Técnica utilizada en la investigación.

Para viabilizar y agilizar el proceso de recogida de datos se optó por la técnica del cuestionario, utilizándose un cuestionario mixto compuesto por dos preguntas abiertas y tres cerradas (Arroyo, 1999). Las preguntas abiertas son de una importancia capital para el esclarecimiento de las hipótesis y los objetivos, ya que permitieron a los informantes emitir juicios más profundos sobre lo que se le preguntaba. Por otro lado las preguntas cerradas tuvieron la intención de responder de forma «dicotómica» o de marcar a tres disyuntivas: si los términos eran conocidos por los informantes, si estos los utilizaban y con qué frecuencia.

A continuación se muestran las preguntas cerradas que se utilizaron:

- 1- ¿Conoce las palabras que aparecen a continuación?
- 2- ¿Utiliza estas palabras?
- 3- En caso de que su respuesta sea positiva, diga con qué frecuencia las utiliza. Escoja para su respuesta una de las opciones (frecuentemente, con poca frecuencia o nunca) y marque.

Seguidamente se muestran las preguntas abiertas:

- 4- ¿Por qué nunca utiliza o utiliza con poca frecuencia estas palabras?
- 5- Especifique brevemente el significado de cada una de ellas.

Estas preguntas tuvieron dos objetivos: evaluar el comportamiento de los encuestados y por tanto, las actitudes que tienen hacia los términos de origen bantú y asegurar que no estuvieran en proceso de desaparición y sí de permanencia en nuestro español.

1.2. Espacios donde se realizó la investigación.

El estudio se realizó en dos territorios: Jatibonico y Santa Clara, los cuales pertenecen a la región central del país, con el propósito de elaborar un análisis comparativo teniendo en cuenta los resultados obtenidos en estas localidades a lo largo del trabajo de campo que se efectuó en espacios urbanos sin incluir zonas rurales pertenecientes a dichos territorios. La selección de estos territorios estuvo determinada por el interés de conocer el comportamiento de una muestra de informantes que vivan en un poblado pequeño y en una ciudad, ante los términos de origen bantú. A continuación se muestran los datos demográficos y socioeconómicos correspondientes a cada territorio.

Jatibonico

En la bibliografía se referencia que Jatibonico, poblado con un área de extensión de 765.1 Km² se fundó legalmente el 15 de abril de 1915. Durante la etapa de la colonia formó parte del territorio de Santi- Spíritus (al que pertenece actualmente), pero al terminar las Guerras de Independencia pasó a la categoría de municipio del partido judicial de Ciego de Ávila, Camagüey. Debido a las cercanías de la línea ferroviaria la Sugar Company decidió construir un ingenio azucarero donde se usó mano de obra del éxodo de Trinidad y Santi Spíritus formado por algunos haitianos, quienes se asentaron en las plantaciones de Domingo Dones. En el ingenio no trabajaron esclavos africanos, sino haitianos (González Altunaga, 1989: 22), por lo que no hubo asentamientos de ellos en esta zona después de la abolición de la esclavitud. El primer censo de población realizado a este municipio fue en 1917 y existió una población de 461 habitantes (193 hembras y 268 varones) reunidos en hatos y corrales. Ya en 2001 se realiza un censo de población que arrojó los siguientes datos: población total 43.897 habitantes; atendiendo a la población por sexo se distribuyó en 23.874 hembras y 20.023 varones. Como una de sus manifestaciones culturales tenemos la celebración del patrono del pueblo: «San José». Destacar además, que tiene una emisora radial, que trasmite su programación a todo el municipio, La economía de este poblado está sustentada en la producción de azúcar y de papel, se destacan el central «Uruguay» y la papelera «Panchito Gómez Toro», a demás cuenta con una fábrica de tabaco.

Santa Clara

Santa Clara, ciudad ubicada en el centro de la provincia y del país, posee un área geográfica total de 517,61 km². Limita al norte con Cifuentes, Camajuaní y Placetas, Manicaragua por el sur y Ranchuelo por el oeste. La fundación de Santa Clara se produce el 15 de julio de 1689, cuando un grupo de familias remedianas decidieron, por motivos económicos, asentarse en el Hato de Antón Díaz y en el Parque «Leoncio Vidal», donde comenzaron a fabricar sus casas dejando primeramente un área de 14 000 m², para la Plaza de Armas. Su población actual es de 237681 habitantes con una densidad poblacional de 444.7 hab/km². Santa Clara es considerada un centro cultural, su legendaria biblioteca y teatro «Marta Abreu» son insignias de su cultura, Atesora también varios lugares de interés histórico entre los que se encuentran Mausoleo al Tren Blindado y Loma del Capiro, Plaza de la Revolución «Ernesto Che Guevara» y Mausoleo del mismo nombre donde descansan los restos del Guerrillero Heroico y sus compañeros de lucha. Además cuenta con una casa de altos estudios (Universidad «Marta Abreu» de Las Villas), considerada además como una de las mejores del país. La actividad industrial es la rama más importante de su economía, se destacándose diferentes empresas: la Industria Nacional Productora de Utensilios Domésticos (EINPUD), Planta Mecánica, Textilera «Desembarco del Granma», Textil «Luis A. Turcios Lima» (SAREX), Confecciones Fénix, Productos Lácteos, Geominera del Centro, Eléctrica Villa Clara, Empresa Gráfica, Pesquera, y Cárnica, entre otras. En el sector agropecuario se destacan las producciones de la Empresa Cultivos Varios «Yabú», Avícola, Porcino, Acopio y Beneficio del Tabaco «La Estrella» y la Granja Estatal Urbana, entre otras.

A continuación se muestra una tabla que relaciona la cantidad de informantes por sexo en cada uno de los territorios.

Municipio	Total de habitantes	Varones	Hembras
Santa Clara	237681	117060	120621
Jatibonico	43.897	20.023	23874

1.3. Selección de los informantes.

La muestra contó con 48 informantes. Esta se dividió equitativamente entre las dos regiones investigadas, por tanto, 24 (12 mujeres y 12 hombres) pertenecieron al territorio de Jatibonico y 24 (12 mujeres y 12 hombres) a la región de Santa Clara. Para una obtención real y precisa de los datos, se tuvieron en cuenta los siguientes parámetros:

- 1- Los informantes debieron haber nacido o al menos residir desde los 5 años en los territorios estudiados.
- 2- Que no fueran practicantes de la Regla Conga.
- 3- Que su estado mental fuese óptimo.

Conjuntamente con estos elementos se tuvo en cuenta, para la elección de los informantes tres variables sociales:

- 1- La variable *Sexo*.
- 2- La variable *Nivel de Instrucción*.
- 3- La variable *Edad*.

Los informantes se dividieron por sexo. De un total de 48 informantes que tuvo la muestra 24 pertenecieron al sexo femenino y 24 al masculino.

A la hora de elegir la variable nivel de instrucción se tuvo en cuenta el criterio de Valdés Acosta, quien señala que esta variable, junto a la profesión, forma parte de la caracterización social de los informantes. También, la doctora apunta que la profesión no es determinante en la estratificación social de Cuba, porque no es garantía absoluta de jerarquía social, por tanto se debe priorizar la variable cultural sobre la profesión. (Valdés Acosta, 2006, 4). Estos criterios determinaron la división de esta variable en tres niveles específicos donde se entrevistaron a 16 informantes en cada uno de ellos:

Nivel I (superior): En este nivel se incluyen los informantes graduados de la Enseñanza Universitaria.

Nivel II (medio): En este nivel se incluyen los informantes graduados de la Enseñanza de Secundaria Básica o Técnica.

Nivel III (inferior): En este nivel se incluyen los informantes graduados de la Educación Primaria.

Se utilizó la variable edad esencialmente por su importancia en los procesos de fijación y estabilización de las palabras en las lenguas. Además esta variable permitió observar si los términos encuestados tenían un uso permanente en nuestra lengua y también valorar si estos bantuisms en algún momento pueden desaparecer de nuestro repertorio lexical. Se trabajó con tres grupos etarios de 16 informantes:

- 1- Se escogió un primer grupo de informantes, cuyas edades oscilaron entre los 20 a 35 años. En este grupo «está estabilizada la competencia lingüística» (Valdés Acosta, 2006: 3).
- 2- Se escogió un segundo grupo, compuesto por hablantes que tuvieron edades entre los 35 y 55 años. La selección de este grupo estuvo marcada por los criterios de Valdés Acosta, quien considera que, en estas edades, los términos se han fijado al repertorio lexical de los hablantes que pertenecen a este grupo, además «hay más madurez y estabilización» (Valdés Acosta, 2006: 3).
- 3- Se escogió un tercer grupo formado por informantes de más de 55 años, donde el repertorio léxico es estable, o sea varía poco.

El grupo de más de 55 años fue sometido a una división en 4 subgrupos, división que estuvo justificada por la intención de expandir el estudio hasta edades más avanzadas para conocer el comportamiento de los informantes en edades donde el repertorio léxico es estable. Se debe señalar que la cantidad de informantes entrevistados, según las edades fue igualmente equitativa para ambos territorios objetos de la investigación

En cada una de los siguientes subgrupos de edades se entrevistaron 4 informantes:

- 1er Subgrupo: de 55 a 65 años de edad.
- 2do Subgrupo: de 66 a 70 años de edad.
- 3er Subgrupo: de 71 a 75 años de edad.
- 4to Subgrupo: de 76 a 80 años de edad.

1.4. Selección de los bantuisimos.

De un total de 229 bantuisimos recogidos por Leyva Escobar en su Trabajo de diploma: «Glosario de términos de origen bantú en el español de Cuba» fueron tomados solo 42 vocablos que pertenecen al español coloquial y general. Se seleccionaron estos términos porque la investigación analiza exclusivamente las actitudes lingüísticas ante términos que se incluyen en estos reservorios, eliminando así otras clasificaciones como la religiosa.

Entiéndase como coloquial el reservorio «en el que se insertan aquellas palabras que han pasado al habla coloquial cubana...son manejados solamente en el coloquio, propio por lo general de las conversaciones...registramos como coloquiales aquellas que no están incluidas

en el DRAE» (Leyva Escobar, 2007: 25). Al reservorio general pertenecen aquellas palabras que ya están registradas en el DRAE. Seguidamente mostramos la lista de los términos seleccionados, con su correspondiente significado, marca gramatical y de género, también tomada de la tesis de Leyva Escobar.

Se utilizaron las siguientes abreviaturas:

- F. : Femenino
- M. : Masculino
- L.adv.: Locución adverbial.
- (∅): No se pudo establecer el género.

Número	Término	Marca gramatical	Marca de género	Reservorio	Significado
1	Ampanga	Adjetivo	∅	coloquial	Ser terrible
2	Bemba	Sustantivo	F	general	Labios gruesos, típico de los negros
3	Bembé	Sustantivo	M	coloquial	Fiesta religiosa afrocubana
4	Bilongo	Sustantivo	M	general	Brujería
5	Bongó	Sustantivo	M	general	Tambor pequeño
6	Cafunga	Sustantivo	∅	coloquial	Situación muy violenta
7	Candanga	Sustantivo	F	coloquial	Acción molesta reiterada
8	Cañengo	Adjetivo	M	general	Viejo enclenque
9	Conga	Sustantivo	F	general	Ritmo afrocubano
10	Cumbancha	Sustantivo	F	general	Fiesta
11	Cúmbila	Sustantivo	M	coloquial	Socio
12	Fufú	Sustantivo	M	general	Puré de plátano
13	Fula	Sustantivo	M	coloquial	Dinero
14	Funche	Sustantivo	∅	general	Comida hecha de maíz

Capítulo 1: Aspectos metodológicos

15	Gandinga	Sustantivo	F	a) general b) coloquial	a) Entraña de los animales b) Persona sin escrúpulos
16	Guaguancó	Sustantivo	M	coloquial	Ritmo afrocubano
17	Guara	Sustantivo	F	coloquial	Amistad, buena relación social
18	Guarapo	Sustantivo	M	general	Jugo de la caña de azúcar
19	Guasanga	Sustantivo	F	general	Relajo, fiesta
20	Macuto	Sustantivo	M	general	Bolsa
21	Malanga	Sustantivo	F	general	Tubérculo comestible.
22	Mambí:	Sustantivo	M	general	Insurgente cubano en las luchas independentistas del siglo XIX
23	Mambo	Sustantivo	M	general	Ritmo afrocubano
24	Marimba	Sustantivo	F	general	Caja musical con flejes que se tocan con los dedos
25	Mayimbe	Sustantivo	M	coloquial	Dirigente
26	Mucama	Sustantivo	F	general	Empleada que atiende especialmente el servicio de habitaciones en los hoteles
27	Ñame	Sustantivo	M	general	Tipo de tubérculo comestible
28	Ñañara	Sustantivo	F	coloquial	Herida en la piel, ampolla, llaga.
29	Ñinga	a) Sustantivo b) Interjección	F	coloquial	a) Pequeña cantidad b) Mierda

Capítulo 1: Aspectos metodológicos

30	Quimbambas	Loc. Adv	-	coloquial	Lugar lejano
31	Quimbombó	Sustantivo	M	general	Planta comestible
32	Quimbar	Verb	-	coloquial	a) Golpear una bola con otra en un juego infantil b) Acto sexual
33	Sánsara	Sustantivo	F	coloquial	Conversación larga y reiterada
34	Sandunga	Sustantivo	F	general	Picardía, sabrosura (al bailar)
35	Sambumbia	Sustantivo	F	general	Bebida mala, aguada
36	Sirimba	Sustantivo	F	coloquial	Desmayo
37	Tángana	Sustantivo	F	general	Ataque de cólera, escándalo
38	Timba	Sustantivo	F	a) coloquial b) general	a) Conjunto musical b) Pan con dulce guayaba
39	Tonga	Sustantivo	F	general	Mucha cantidad
40	Tucutú	Sustantivo	M	coloquial	Desmayo, ataque
41	Tufo	sustantivo	M	general	Mal olor
42	Zangandongo	Adjetivo	M	coloquial	De gran tamaño

Después de haber analizado la tabla anterior se puede concluir que de los 42 términos de la muestra, 16 términos pertenecen al reservorio coloquial y 26 al general. Además 4 son adjetivos, 35 son sustantivos, 1 es una locución adverbial, 1 es un verbo y 1 es una interjección (esta interjección, debido a una de sus acepciones es también un sustantivo).

Para dar una mayor coherencia y organización a la investigación se decidió ordenar los términos lingüísticos siguiendo la clasificación en campos semánticos realizada por Leyva Escobar en su Trabajo de Diploma:

- 1- **Hombre físico:** 2, 28, 36, 40, 41.
- 2- **Hombre social:** 1, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 25, 26, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 42.
- 3- **Objetos:** 5, 20, 29, 39.
- 4- **Religión:** 3, 4.
- 5- **Comidas y bebidas:** 12, 14, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38.

Otro de los elementos que caracterizan a estos bantuisms, como a todas las voces de cualquier lengua es la alternancia con otras palabras. Para evaluar, con mejor precisión el grado de alternancia, los términos fueron divididos en tres grupos:

- 1- Los que sufren alternancia.
- 2- Los que no son alternados.
- 3- Los que pueden ser alternados y no lo son.

Por último se procesó la información obtenida tras la aplicación de las encuestas y se expusieron los resultados en el capítulo 2 de nuestro trabajo.

Capítulo 2: Resultado del estudio de las actitudes lingüísticas.

En este capítulo se efectúa el procesamiento de los datos y se ordenan los resultados obtenidos tras la aplicación de las encuestas. Para lograr una mayor organización de los resultados emanados de las encuestas, además por la importancia que tienen las variables (sexo, edad, nivel de instrucción, entre otras) para los estudios sociolingüísticos y por tanto para nuestro trabajo dividiremos el presente capítulo en 4 epígrafes:

- Análisis de los resultados de la variable sexo.
- Análisis de los resultados de la variable nivel de instrucción.
- Análisis de los resultados de la variable edad.
- Análisis comparativo de los resultados por variable entre la zona de Santa Clara y Jatibonico.

2.1. Análisis de la variable sexo.

En este epígrafe se exponen los resultados relacionados con la variable sexo. A través de estos resultados, se pretende dar solución a uno de los objetivos planteados, fundamentalmente, aquel que destaca la existencia de diferencias en el comportamiento de los informantes de ambos sexos, ante términos de origen bantú.

Las encuestas arrojaron los siguientes resultados:

Resultados de las encuestas aplicadas a las mujeres

El 100% de las mujeres conoce 40 términos, de un total de 42 vocablos, con que cuenta la muestra. Estos términos son iguales para todos los casos. No conocen **cúmbila** y **funche**. **Cúmbila** pertenece al campo semántico del hombre social y **funche** integra el campo de las comidas y bebidas, esto evidencia que existe un 4.8 %, de términos ante los cuales las encuestadas no tienen ninguna actitud. Es importante destacar, que el hecho de que **funche** no haya sido reconocido es alarmante, pues se aprecia claramente que términos registrados dentro del reservorio general del español de Cuba están desapareciendo y uno de ellos es este vocablo.

De las 24 mujeres entrevistadas, 16 utilizan frecuentemente en su coloquio los 40 bantuisismos que conocen. Mientras que las féminas restantes (8) utilizan con poca frecuencia 10 y frecuentemente 30. De estos 30 términos, 12 pertenecen al reservorio coloquial y 22 al general, la cantidad de vocablos de este último repertorio asciende a 22, porque dos términos: **gandinga** y **timba** por sus acepciones, pertenecen a ambos reservorios. Numéricamente, el reservorio general es más amplio que el coloquial, lo que evidencia, que estas 8 mujeres, tienden a ser rigurosas en la elección de las palabras que usan, inclinándose por los términos, cuyos significados están institucionalmente establecidos; esta particularidad, también está justificada por el hecho de que, de los 10 bantuisismos que ellas utilizan con poca frecuencia 6 pertenecen al reservorio coloquial.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 30 vocablos que utilizan las 8 mujeres frecuentemente.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 42	63.3
Objetos	5, 29, 39	10
Comidas y Bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	26.6

Como se aprecia hay un uso frecuente de los términos y se hace extensivo a la mayoría de los campos semánticos. De los 5 campos semánticos en los que han sido clasificados los vocablos, solo del campo semántico de la religión no es utilizado frecuentemente ningún término. Llevando este resultado a cifras reales, tenemos que de un 100 % de campos semánticos existente, el 80 % es preferido por los informantes y solo un 20 %, no se tiene en cuenta.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 10 vocablos que utilizan las 8 mujeres con poca frecuencia.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	10
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	60
Objetos	20	10

Religión	3, 4	20
----------	------	----

Debemos destacar que de **ñinga**, bantuisimo, que pertenece a dos campos semánticos: hombre social con la denotación de «mierda» y objeto con el significado de «cantidad pequeñas de cosas» es utilizado en menor medida por las 8 féminas, con la primera connotación, lo que evidencia una actitud más selectiva, ya que estas aseguraron solo hacer uso de este vocablo como «mierda» en determinados contextos, fundamentalmente en contextos familiares. Igualmente sucede con **quimbar**, termino tabú, que las mujeres se resisten a utilizar con mayor frecuencia con su acepción de «acto sexual», aseguran que «es un poco grosero» y solo lo utilizan en contextos más íntimos (reunión familiar o de amigos) y nunca a un nivel social culto como en su trabajo.

Se hace necesario destacar, que las 8 féminas, que utilizan poco los 10 bantuisimos concordaron que el motivo de este poco uso, que se les da a estos vocablos, está justificado en que son reservados para contextos familiares, fuera de todo contexto social culto («son palabras que usamos en la casa, en el parque, en una esquina y no en nuestro centro de trabajo, por ejemplo»). Además también señalaron que estos términos sufren alternancias con otras palabras, incluso con otros bantuisimos, por ejemplo:

- **Cumbancha** vocablo que es sustituido por «fiesta».
- **Tucutú** por la expresión «le dio una cosa», o por el bantuisimo «sirimba».
- Coinciden con los hombres en sustituir **mayimbe** por «jefe», **mucama** por «sirvienta» y **macuto** por «bolsa».
- Los bantuisimos **bembé** y **bilongo** son usados poco, porque son términos que guardan un sentido religioso. Además en el caso de **bilongo** es sustituido por la expresión «me embrujaste» y **bembé** por «fiesta para los santos».
- Las mujeres aseguraron utilizar **cafunga** en la expresión «!Morir o arder como cafunga!».

Resultados de las encuestas aplicadas a los hombres

Igual que las mujeres el 100 % de los hombres conocen 40 términos y no reconocen **cúmbila** y **funche**, lo que evidencia que no tienen actitudes hacia estos dos términos.

De los 24 hombres entrevistados, 19 utilizan frecuentemente 40 términos en su repertorio lexical, mientras que los 5 restantes utilizan frecuentemente 33 términos y con poca frecuencia 7.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 33 vocablos que utilizan los hombres frecuentemente.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 42	66.6
Objetos	5, 29, 39	9
Comidas y bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	24.2

Según la cantidad de términos por reservorios: 12 términos son clasificados como coloquial y 23 como general. Como se hacía mención anteriormente, dos bantuisismos: **gandinga** y **timba**, pertenecen por sus significados a ambos reservorios, de aquí, que la suma general ascienda a 35.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 7 vocablos que utilizan los hombres con poca frecuencia.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

De los 7 términos usados con poca frecuencia 4 son clasificados como coloquiales y 3 como generales.

Se evidencia que los hombres usan mayormente los términos del repertorio general que los del lexical. Prefieren los términos generales, lo que demuestra que son al igual que las mujeres muy selectivos al elegir los términos que incluyen dentro de su repertorio lexical.

Se percibió en el análisis de las encuestas aplicadas a los hombres, que se dieron dos motivos por el cual los 5 informantes utilizaban con poca frecuencia los 7 términos, estas causas son las siguientes: la decisión de los informantes de usar los términos en contextos familiares, fundamentalmente y su determinación de alternar estos términos, con mayor asiduidad, por otras palabras, por ejemplo:

- **Mayimbe** fue sustituido por «jefe».
- Ante **mucama** prefieren usar su análoga «sirvienta».
- En vez de **macuto** prefieren manejar «bolsa».
- Los hombres prefieren usar por **tucutú** la expresión «le dio un patatum».
- Los hombres dijeron utilizar poco **bembé** y **bilongo** porque estos por su contenido religioso. Bilongo es sustituido por «brujería» y bembé por «toque de tambor».
- **Cafunga** es utilizado según los hombres en la expresión «!Morir o arder como cafunga!».

Resumen:

El 100 % de los informantes, incluyendo hombres y mujeres conoce 40 términos, lo que equivale a un 95.2 % del total. Los informantes conocen los mismos términos e igualmente dijeron no reconocer **cúmbila** y **funche**. Estas cifras, evidencian que no existen, en cuanto a este aspecto (relacionado con el conocimiento de los informantes por los términos objeto de estudio) diferencias. Además demuestran que un significativo porcentaje de términos es utilizado en nuestro repertorio léxico.

Las distinciones se hicieron vigentes, en la frecuencia de uso, con que los informantes utilizan los bantuisms. Mientras el 79.1 % del total de los hombres y el 66.7 % del total de las mujeres utilizan frecuentemente el 95.2 % de los bantuisms, lo que indica que un elevado por ciento de términos son permanentes en su vocabulario y además en el repertorio de nuestro español, el 20.9 % de los hombres utiliza frecuentemente el 82.5 % del total de la muestra que conocen y el 33.3 % de las féminas utilizan el 75 % de los vocablos. Esto evidencia que existe un 42.5 % (en total, ya que se repiten vocablos) de términos que están sujetos a una conducta más selectiva por parte de una minoría de hablantes, que no por ello puede ser desatendida, que prefieren alternarlos o restringirlos a contextos familiares y coloquiales.

Podemos resumir entonces que estos 5 hombres prefieren utilizar frecuentemente un mayor número de términos, que las 8 féminas, este hecho guarda relación con el prototipo masculino que estos

imponen en la sociedad: más virilidad en el lenguaje y además porque ellos están más ligados a lo popular, debido a causas sociológicas. Las mujeres son más reservadas a la hora de utilizar los vocablos. Es importante señalar, como una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres, la utilización frecuente por parte de los hombres de tres bantuisimos que las mujeres utilizan con poca frecuencia estos bantuisimos son: **cumbancha**, **ñinga**, **quimbar**. **Cumbancha** pertenece al campo semántico del hombre social, al igual que **ñinga** cuando hace función de interjección: «mierda», **quimbar** también integra este campo. Los hombres utilizan frecuentemente el bantuisimos **quimbar**, en sus dos acepciones («golpear una bola con otra en un juego infantil y hacer el acto sexual»), a diferencia de las féminas que lo utilizan poco, según ellas la primera acepción responde conceptualmente a un juego practicado, principalmente por varones y la segunda tiene un matiz grosero, lo que indica de manera general, la existencia de términos (también en este caso se halla **ñinga**), cuyos significados se han convertidos en tabúes y por tanto, están desapareciendo del repertorio léxico de las féminas.

Se puede resumir que los resultados revelaron dos causas fundamentales que justifican por qué 13 informantes (incluyendo las 8 mujeres y los 5 hombres) utilizan con menor frecuencia 17 términos. Las mujeres, al igual que los hombres aseguraron que estos términos son utilizados preferentemente en contextos específicos, tal es el caso de los dos bantuisimos que entran dentro del campo de la religión: **bembé** y **bilongo**, que son manejados según los encuestados en conversaciones de tema religioso y de la voz **cafunga**, utilizado como una expresión (¡Morir como cafunga!). Los demás vocablos son utilizados en contextos coloquiales o familiares («reuniones familiar o de amigos»), fuera del contexto laboral, por ejemplo, el vocablo **quimbar**. La segunda causa de que los 17 bantuisimos (42.5 %) sean utilizados en menor medida que el resto, está relacionada, también, con el proceso selectivo de los propios hablantes, ya que prefieren sustituirlas por otras palabras con las que tengan analogías semánticas, por tanto podemos señalar que sufren alternancias.

Estas cifras demuestran que, a pesar, de que el 42.5 % de los términos son utilizados con poca frecuencia, por un total de 13 informantes, el 95.2 % de los vocablos están estabilizados en nuestra lengua y ayudan a la realización de la comunicación, no solo a nivel de grupos específicos (marginales, estudiantiles), sino de manera general, incluyendo todos los hablantes cubanos.

Los resultados revelaron que los términos, que se incluyen dentro de nuestro reservorio general, fueron los más utilizados, tanto por las féminas como por los hombres, Es sumamente importante destacar, que 12 bantuisimos que integran este reservorio no sufren alternancias, ya que según los propios informantes no tienen analogías semánticas con otras palabras, estos términos son: **bongó, conga, guaguancó, mambí, mambo, marimba, fufú, guarapo, malanga, ñame, quimbombó, sambumbia**. De los 28 términos restantes hay 18 que según la opinión de los informantes pueden sufrir alternancias, sin embargo, ellos no las sustituyen por otras palabras y las utilizan frecuentemente en su coloquio, forman parte de su vocabulario activo, estas son: **ampanga, bamba, candanga, cañengo, fula, gandinga, guara, guasanga, ñañara, quimbambas, sánsara, sandunga, sirimba, timba, tufo, tángana, tonga. zangandongo**.

De manera general los resultados de las encuestas han revelado que las actitudes ante 40 bantuisimos son positivas, ya que el 95.2 % de los términos, de manera general, son usados de forma estable, en nuestra lengua y forman parte del repertorio lexical del cubano.

Únicamente queda apuntar que los términos utilizados frecuentemente (33) pertenecen a los campos semánticos: hombre social, hombre físico, objetos y comidas y bebidas. Los términos **bembé** y **bilongo** que integran el campo semántico de la religión son utilizados con poca frecuencia por el 100 % de los informantes. Este campo tiene un por ciento de frecuencia de uso baja, en comparación con el campo de las comidas y bebidas que tiene un porcentaje alto (100%), ya que no aparecen dentro de este ningún término que sea usado con poca frecuencia.

2.2. Análisis de la variable nivel de instrucción.

El análisis de esta variable tuvo como objetivo demostrar la existencia de diferencias entre los niveles de instrucción relacionadas con el comportamiento de los informantes ante los bantuisimos que rigen la investigación.

Las encuestas arrojaron los siguientes resultados.

Tanto los informantes del nivel I como los de II y III conocen 40 términos. No reconocieron **cúmbila**, ni **funche**, lo que evidencia que no tienen actitudes ante estos términos. Además el hecho

de que no fueron reconocidos por el 100 % de los informantes los pone en peligro de desaparecer de nuestro repertorio lexical. Es necesario destacar que los informantes conocen los mismos vocablos.

Para lograr una mayor organización en el análisis exponemos seguidamente una tabla que contiene 12 bantuisimos que pertenecen al reservorio general y que son utilizados frecuentemente por el 100 % de los informantes de todos los niveles, hecho que asegura su total permanencia y uso en el léxico de la variante cubana del español.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 12 vocablos que utilizan frecuentemente todos los entrevistados.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Social	9, 16, 22, 23, 24	12.5
Objetos	5	2.5
Comidas y Bebidas	12, 18, 21, 27, 31, 35	15

Nivel I:

De los 16 informantes entrevistados en este nivel 7 utilizan frecuentemente 40 términos dentro de su repertorio léxico. De los 9 restantes, 6 utilizan frecuentemente 30 y con poca frecuencia 10 y 3 utilizan frecuentemente 33 y con poca frecuencia 7 respectivamente.

Seguidamente se muestran clasificados en campos semánticos los 18 bantuisimos utilizados frecuentemente por 6 informantes de este nivel. Solo aparecen 18 términos porque anteriormente nos referimos a 12 de los 30 bantuisimos utilizados frecuentemente por estos informantes.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 13, 15, 17, 19, 30, 33, 34, 37, 38, 42	43.3
Objetos	39	3.3
Comidas y Bebidas	15, 38	6.7

Estos 6 encuestados utilizan con poca frecuencia 10 bantuisimos, que están clasificados en los siguientes campos semánticos.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	10
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	60
Objetos	20	10
Religión	3, 4	20

Los tres hablantes restantes utilizan frecuentemente 33 bantuisimos. De esta total solo haremos referencia a 21, ya que 12 han sido ya enunciados anteriormente.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9.1
Hombre Social	1, 7, 8, 10, 13, 15, 17, 19, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 42	51.5
Objetos	29, 39	6.1
Comidas y bebidas	15, 38	6.1

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 7 vocablos que utilizan con poca frecuencia 3 entrevistados del este nivel.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

Estas cifras demuestran de manera general que los hablantes de este nivel son reservados a la hora de escoger los términos que conforman su repertorio, lo que a su vez indica que el 42.5% de los bantuisimos examinados no forman parte de su repertorio activo. A pesar de lo referido anteriormente se debe destacar la importancia que tiene que el 95.2 % de los términos estén establecidos debido a su uso frecuente en el vocabulario de la mayoría de los informantes.

Nivel II:

De los 16 informantes entrevistados en este nivel 12 utilizan frecuentemente 40 términos, en su coloquio. De los 4 restantes, 2 utilizan frecuentemente 30 y con poca frecuencia 10 y 2 utilizan frecuentemente 33 y con poca frecuencia 7.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 18 vocablos que utilizan frecuentemente 2 entrevistados del Nivel II. Al igual que en el nivel anterior solo haremos mención a 18, ya que el resto de los vocablos ya han sido enunciados en una tabla al inicio del epígrafe.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 13, 15, 17, 19, 30, 33, 34, 37, 38, 42	43.3
Objetos	39	3.3
Comidas y Bebidas	15, 38	6.7

Seguidamente se hace referencia a los 10 bantuisms que estos 2 informantes usan con poca frecuencia.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	10
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	60
Objetos	20	10
Religión	3, 4	20

Seguidamente se muestran clasificados en campos semánticos 21 vocablos, de los 33 vocablos que utilizan frecuentemente los dos informantes restantes.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9.1
Hombre Social	1, 7, 8, 10, 13, 15, 17, 19, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 42	51.5
Objetos	29, 39	6.1
Comidas y bebidas	15, 38	6.1

Estos dos informantes utilizan con poca frecuencia 7 vocablos.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

En este nivel hay informantes que responden con una mayor selectividad ante el 42.5 % de los términos, lo que indica que estos hablantes incluyen poco, los términos en su léxico. Igualmente se debe mencionar, por la relevancia que alcanza en el proceso de permanencia de los vocablos, en nuestra lengua, que hay un gran número de informantes, que al utilizar el 95.2 % de los datos frecuentemente, permiten que estos estén establecidos en nuestro vocabulario.

Nivel III:

Los 16 informantes que se entrevistaron en este nivel utilizan frecuentemente 40 términos, excepto **cúmbila** y **funche** que no fueron reconocidos, lo que revela que los entrevistados no tienen ninguna actitud ante ellos.

Las encuestas arrojaron el 100 % de los informantes utilizan 40 datos frecuentemente, esto asegura que un 95,2 % de la muestra tengan reservados un lugar permanente en el repertorio de estos informantes. Según la opinión de todos ellos los bantuisms se utilizan, fundamentalmente en «reuniones familiares o en conversaciones con amistades», fuera del contexto laboral, exceptuando a los 12 términos mencionados al comienzo del epígrafe.

Resumen:

El 100 % de los informantes conoce el 95.2 % de los términos. No reconocieron **cúmbila** y **funche**, por tanto no tienen, ante estos términos ninguna actitud. Estos resultados evidencian, que no se dieron diferencias algunas, relacionadas con el conocimiento de los términos por los informantes.

Se detectaron diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de uso de los bantuisms. De los 16 informantes del nivel I, el 56.3% (9) de los entrevistados son menos propensos a utilizar los bantuisms en su repertorio léxico, mientras que el 42.5% (7) de los integrantes del nivel I, el 75 % del nivel II y el 100 % de los informantes del nivel III utilizan el 95.2 % del total de la muestra, lo

que indica que están estabilizados en su vocabulario y además que los manejan de forma activa en sus conversaciones. Estas cifras de manera general demuestran que los hablantes cultos son más reservados, que los hablantes de los niveles medio y bajo, a la hora de utilizar estos bantuisimos, pero que ante los bantuisimos igualmente tienen actitudes positivas. Podemos concluir entonces que el 100 % de los entrevistados poseen actitudes positivas ante el 95.2 % de los datos.

El 100 % de los informantes concuerdan en que varios bantuisimos pueden ser sustituidos por otras palabras, fundamentalmente los que entran en la lista de los poco usados (**bembé, bilongo, cumbancha, macuto, mayimbe, mucama, tucutú**) y que, además la mayoría de estos vocablos son utilizados en contextos familiares.

Los informantes del I, II y III indicaron que 14 términos de la muestra pueden ser utilizados en contextos cultos («en el trabajo, incluso destacaron que estos pueden ser utilizados en la prensa y en otros documentos de base científica»). Estos aparecen referenciados al inicio del epígrafe. Además según criterios de los informantes, estos vocablos no tienen analogías semánticas con ninguna otra palabra, lo que las convierte en los únicos términos que no son alternados.

Las encuestas demostraron que 18 términos de los 40 que conocen los entrevistados son utilizados activamente por los estos y a pesar, de que los informantes señalaron que pueden ser sustituidos por otras palabras no son alternados. Estos son: **ampanga, bamba, candanga, cañengo, fula, gandinga, guara, guasanga, ñañara, quimbambas, sánsara, sandunga, sirimba, timba, tufo, tángana, tonga. zangandongo.**

2.3. Análisis de la variable edad.

Como se hacía referencia anteriormente en la metodología de la investigación la variable edad es considerada como una de las variables sociolingüísticas más importantes en los estudios de la lenguas, debido a que a través de ella se logran obtener resultados evidentes de las distintas etapas por las que transcurre la palabra, además es un indicador de la permanencia de estas en las lenguas. Por tanto se hace incuestionable que esta variable sea usada en nuestro trabajo, con el objetivo primario de conocer el comportamiento de los informantes ante los 42 bantuisimos que pertenecen al español general y coloquial, para llegar entonces a conclusiones sobre la estabilidad de estos

términos en el repertorio léxico de los informantes y de nuestro español, así como describir diferencias en cuanto al uso y conocimiento de estos vocablos por los entrevistados.

Se tuvieron en cuenta tres grupos etarios: de 20 a 35, de 35 a 55 y más de 55 años de edad.

1er grupo (de 20 a 35 años):

Los 16 informantes que conforman este grupo utilizan frecuentemente 40 bantuisms del total de la muestra 42. Hecho que evidencia que el 95.2 % de los términos son permanentes en el repertorio de este grupo (selecto como el más joven de la muestra) y que por tanto, están destinados a registrarse en nuestro vocabulario. Hay dos términos que no fueron reconocidos por los hablantes (**cúmbila** y **funche**), lo que demuestra que solo ante el 4.6 % del total del los bantuisms objeto de estudio los informantes no tienen ninguna actitud.

2do grupo (de 35 a 55 años):

De los 16 informantes entrevistados 7 utilizan frecuentemente 40 términos dentro de su léxico. De los 9 restantes 6 utilizan frecuentemente 30 términos y con poca frecuencia 10 y 3 usan frecuentemente 33 y con poca frecuencia 7 bantuisms.

Seguidamente se muestran los 30 vocablos que los 6 entrevistados utilizan frecuentemente.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 42	63.3
Objetos	5, 29, 39	10
Comidas y Bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	26.6

También se muestran los 10 bantuisms que estos 6 hablantes utilizan con poca frecuencia.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	10
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	60
Objetos	20	10
Religión	3, 4	20

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 33 vocablos que utilizan frecuentemente 3 entrevistados de este 2do grupo.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 42	66.6
Objetos	5, 29, 39	9
Comidas y bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	24.2

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 7 vocablos que utilizan con poca frecuencia 3 entrevistados de este grupo.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

Los datos evidencian que no todos los informantes utilizan frecuentemente los términos, sino que hay un gran número de ellos que utilizan el 42.5 % de los bantuisms en menor medida, lo que evidencian que estos hablantes son más reservados y selectivos a la hora de usar las palabras en sus conversaciones comunes.

Los informantes dijeron utilizar los términos sobre todo en contextos familiares. Algunos informantes expresaron que el término **cumbancha** era utilizado poco, porque ya no se hallaba coherente para su edad, «no son correctos, en nuestro vocabulario tienen un significado juvenil, nosotros preferimos utilizar fiesta» también dijeron lo mismo de **ñinga** y **quimbar**.

3er grupo (más de 55 años):

Este grupo fue dividido en 4 pequeños subgrupos de edades diferentes, que a continuación mostraremos. Fueron aplicados los cuestionarios, teniendo en cuenta, esta división, por tanto se entrevistaron a 4 informantes por cada edad.

1er subgrupo: de 55 a 65 años de edad.

2do subgrupo: de 66 a 70 años de edad.

3er subgrupo: de 71 a 75 años de edad.

4to subgrupo: de 76 a 80 años de edad.

Los resultados por subgrupos fueron los siguientes:

1er subgrupo de edades (de 55 a 65 años):

Los informantes cuyas edades oscilan entre los 55 y los 65 años utilizan frecuentemente 40 bantuisimos, lo que asegura que un 95.2 % del total de la muestra es preferido por los informantes para formar parte de su vocabulario. Esto evidencia, aunque no podemos absolutizar que los términos también son comunes en el repertorio lexical del cubano que se incluye en este grupo de edades.

2do subgrupo (de 66 a 70 años):

Los 4 informantes entrevistados que pertenecen a este subgrupo utilizan frecuentemente 40 bantuisimo, hecho que asegura la estabilidad de un 95.2 % de los términos en su repertorio léxico y por tanto, en el nuestro. No reconocieron **cúmbila** y **funche**, lo que demuestra, que estos ya no son términos permanentes en su repertorio léxico y están en proceso de desaparición.

3do subgrupo de edades (de 71 a 75 años):

Los informantes que integran este subgrupo dijeron utilizar frecuentemente 40 términos. Exceptuando a **cúmbila** y **funche**, ante los que no tienen ninguna actitud. Los informantes dijeron que estos vocablos son comunes en su vocabulario y que son utilizados en contextos familiares específicamente, excepto 12 que son utilizados en contextos cultos, a nivel laboral, por ejemplo (estos términos ya se han enunciado anteriormente). El hecho de que los informantes de este grupo utilicen esta cantidad de términos, que equivale al 95.2 % de la muestra total es importante, ya que demuestra que en los hablantes de edades avanzadas todavía están estables en su repertorio y que además su significación no ha variado considerablemente.

4to subgrupo de edades (de 76 a 80)

Los 4 entrevistados de este subgrupo 2 utilizan frecuentemente 30 términos y con poca frecuencia 10 y 2 usan frecuentemente 33 y con poca frecuencia 7 vocablos. Estas cifras demuestran que los términos utilizados con poca frecuencia sufren un proceso más selectivos que los demás vocablos. Sin embargo, el 82.5 % de la muestra ocupa un papel importante en la comunicación de cada miembro de nuestra sociedad, los hablantes los incluyen en su repertorio.

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 30 vocablos que utilizan frecuentemente 2 entrevistados del 2do subgrupo.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 42	63.3
Objetos	5, 29, 39	10
Comidas y Bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	26.6

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos de los 10 vocablos que utilizan con poca frecuencia 2 entrevistados de este grupo.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre físico	40	8.3
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	50
Objetos	20	8.3
Religión	3, 4	16.6

Seguidamente se enuncian los 33 vocablos que son utilizados frecuentemente por 2 informantes de este grupo etario.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 29, 30, 32, 33, 34,	66.6

	37, 38, 41, 42	
Objetos	5, 29, 39	9
Comidas y bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	24.2

Estos 2 hablantes utilizan con poca frecuencia 7 términos.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

Resumen:

Es necesario destacar, que de los 42 bantuisimos que conforman la muestra, 12 son utilizados en contextos cultos y no pueden ser alternados, según los informantes estos vocablos son únicos y no pueden ser sustituidos. Estos bantuisimos son: **bongó, conga, fufú, guaguancó, guarapo, malanga, mambí, mambo, marimba, ñame, quimbombó y sambumbia.**

Los informantes también señalaron que hay bantuisimos que pueden ser alternados con otras palabras, es este el caso de los términos utilizados con poca frecuencia. Estos vocablos son:

Bilongo que es sustituido por «brujería».

Bembé es sustituido por «fiesta o toque de tambor»

Cumbancha es sustituido por «fiesta».

Macuto que es sustituido por «bolsa».

Mayimbe por «jefe».

Mucama por «sirvienta».

Tucutú es sustituido por la expresión «le dio una cosa o un patatum».

Los 48 informantes encuestados conocen el 95.2 % (40) de los términos, que contiene la muestra (42). No reconocieron **cúmbila** y **funche**, lo que evidencia que no tienen actitudes ante estos términos y que están en peligro de desaparecer de nuestra lengua. Este elevado por ciento de

términos conocidos por el 100 % de los encuestados demuestra que, en cuanto a este aspecto relacionado con el conocimiento de los términos, no aparecieron diferencias.

Se dieron diferencias relacionadas con la frecuencia de uso de los bantuisms. El primer grupo etario (20 a 35 años), considerado como el grupo más joven de la selección, utiliza 40 términos de forma frecuente. También los informantes del primero, del segundo y del tercer subgrupo etario utilizan frecuentemente el 95.2 % de los términos, lo que demuestra que tienen preferencias hacia los bantuisms, además que estos forman parte activa de su vocabulario. Mientras estos hablantes utilizan mayormente los bantuisms, el 56.3 % de los hablantes del segundo grupo y el 100 % de los informantes que pertenecen al 4to subgrupo utiliza solo frecuentemente el 82.5 % de los vocablos siendo más selectivos ante el 42.5 % de los términos. El hecho de que las generaciones más jóvenes utilicen el 95.2 % de los datos es sumamente importante, pues esta cifra asegura que la vida de cada uno de los términos encuestados se alargue en la medida en que estos informantes pasan a formar los grupos etarios subsiguientes, haciendo que la durabilidad de los términos en la lengua sea mayor.

Podemos destacar además que hay bantuisms que por su poco uso no son estables dentro del léxico de los hablantes de más edad específicamente, además estos hablantes prefieren alternarlos con otras palabras. (Estos bantuisms son los mismos que se han enunciado anteriormente).

Las encuestas como se ha apreciado revelaron discrepancias fundamentalmente con el uso de los bantuisms, hecho que en ningún momento interfiere negativamente en el comportamiento de los hablantes hacia los términos estudiados, ya que el 100 % de los informantes tienen actitudes positivas hacia el 95.2 % de los bantuisms.

2.4. Comparación de los resultados obtenidos en cada localidad.

La necesidad de hacer un análisis comparativo que revelara las diferencias entre las localidades donde se realizó la investigación, motivó la confección de este último epígrafe, en el que, se presenta los resultados de los datos recogidos en cada territorio. Este análisis comparativo lo dividimos teniendo en cuenta los resultados de las variables.

Resultados según la variable sexo.

Las 24 mujeres entrevistadas conocen 40 datos. No reconocieron **cúmbila**, ni **funche**, lo que evidencia que no tienen actitudes ante estos vocablos.

De estas 24 mujeres 9 de Jatibonico y 7 de Santa Clara utilizan frecuentemente 40 términos.

De las 8 mujeres restantes, 3 de Jatibonico y 5 de Santa Clara utilizan 30 bantuisimos de forma frecuente.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 42	63.3
Objetos	5, 29, 39	10
Comidas y Bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	26.6

Igualmente usan con poca frecuencia, 3 mujeres de Jatibonico y 5 de Santa Clara 10 términos de los 40 que conocen.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	10
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	60
Objetos	20	10
Religión	3, 4	20

Resultados de las encuestas realizada a los hombres.

Los 24 hombres entrevistados (incluyendo 12 de Jatibonico y 12 de Santa Clara) conocen el 95.2 % de los datos. No reconocieron **cúmbila** y **funche**, lo que evidencia que ante estos términos no tienen ninguna actitud.

De los 24 hombres encuestados, 11 de Jatibonico y 8 de Santa Clara utilizan frecuentemente 40 bantuisimos.

De estos 24 hombres 1 de Jatibonico y 4 de Santa Clara utilizan frecuentemente 33 bantuisimos.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9

Hombre Social	1, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 42	66.6
Objetos	5, 29, 39	9
Comidas y bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	24.2

De los 24 hombres que fueron entrevistados 1 de Jatibonico 4 de Santa Clara utilizan con poca frecuencia 7 términos.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

Las encuestas arrojaron de manera general, que tanto los hombres como las mujeres de Jatibonico, a diferencia de los de Santa Clara son más propensos a utilizar dentro de su léxico los bantuisimos, hecho que está justificado porque un mayor número de informantes de este poblado utilizan frecuentemente el 95.2 % de los datos estudiados.

Variable nivel de instrucción.

Nivel I:

De los 16 informantes entrevistados 7 hablantes (2 de Jatibonico y 5 de Santa Clara) utilizan frecuentemente 40 bantuisimos.

Los 9 restantes los podemos dividir de la siguiente forma: 3 hablantes (1 de Jatibonico y 2 de Santa Clara) utilizan frecuentemente 33 términos y con poca frecuencia 7 y 7 informantes (5 de Jatibonico y 2 de Santa Clara) utilizan frecuentemente 30 términos y con poca frecuencia la suma de 10.

Seguidamente se presentan los 33 términos utilizados frecuentemente por un hablante de Jatibonico y 2 de Santa Clara.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36	9

Capítulo 2: Resultado del estudio de las actitudes lingüísticas

Hombre Social	1, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 29, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 41, 42	66.6
Objetos	5, 29, 39	9
Comidas y bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	24.2

Se muestran los 7 términos utilizados con poca frecuencia por el informante de Jatibonico y por los 2 de santa Clara.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	14.2
Hombre Social	6, 25, 26	42.8
Objetos	20	14.2
Religión	3, 4	28.5

A continuación hacemos referencia a los 30 términos utilizados por 2 hablantes de Jatibonico y 4 de Santa clara frecuentemente.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	2, 28, 36, 41	13.3
Hombre Social	1, 7, 8, 9, 13, 15, 16, 17, 19, 22, 23, 24, 30, 32, 33, 34, 37, 38, 42	63.3
Objetos	5, 29, 39	10
Comidas y Bebidas	12, 15, 18, 21, 27, 31, 35, 38	26.6

A continuación se muestran clasificados en campos semánticos los 10 vocablos que utilizan los 6 informantes 2 de Jatibonico y 4 de Santa Clara con poca frecuencia.

Campo semántico	Términos	Por ciento (%)
Hombre Físico	40	10
Hombre Social	6, 10, 25, 26, 29, 32	60
Objetos	20	10
Religión	3, 4	20

De forma general las encuestas revelaron que los informantes cultos de Jatibonico, a diferencia de los de Santa Clara incluyen activamente un elevado por ciento de los bantuisms en su léxico. Estas diferencias, aunque no son tan significativas, sugieren que los hablantes cultos de Santa Clara prefieren utilizar otros términos en su vocabulario.

Nivel II:

De los 16 informantes entrevistados en este nivel, 12 (7 de Jatibonico y 5 de Santa clara) utilizan frecuentemente 40 términos.

De los 4 restantes, uno de Jatibonico y uno de Santa Clara utilizan frecuentemente 30 bantuisms y con poca frecuencia 10. Los otros dos informantes residen en Santa clara y utilizan frecuentemente 33 términos y con poca frecuencia 7. (Anteriormente se ha hecho alusión a estos bantuisms).

Los resultados demuestran ligeras diferencias en este nivel ya que los hablantes de Jatibonico utilizan los bantuisms en mayor medida que los informantes de Santa Clara, esto demuestra que hay un por ciento elevado de bantuisms que son estables en el léxico de un mayor número de informantes que residen en Jatibonico y que los hablantes de Santa Clara son más selectivos al elegir los términos que incluyen en su vocabulario, hecho que está justificado por que ellos utilizan en menor medida los bantuisms.

Nivel III:

Los 16 informantes (incluyendo los 8 de Jatibonico y 8 de Santa Clara) que se entrevistaron en este nivel utilizan frecuentemente 40 términos, excepto **cúmbila** y **funche** que no fueron reconocidos.

Los resultados evidencian que ninguno de los términos es utilizado con poca frecuencia por estos informantes. Por tanto, los bantuisms son utilizados frecuentemente tanto por los informantes de Jatibonico, como los de Santa Clara. Según el criterio de los 16 informantes estos bantuisms se usan en contextos familiares.

Resultados según la variable edad.

1er grupo (20 a 35 años):

Los informantes de Jatibonico y Santa Clara, que se incluyen dentro de este grupo etario conocen y utilizan 40 términos. No reconocieron **cúmbila** y **funche**, lo que evidencia que ante estos dos vocablos no tengan ninguna actitud.

2do grupo (de 35 a 55 años):

De los 16 informantes encuestados, 7 (2 de Santa Clara y 5 de Jatibonico) utilizan frecuentemente 40 bantuisms de un total de 42 que conforma la muestra.

Los 9 informantes restantes se pueden dividir de la siguiente forma: 3 (1 de Jatibonico y 2 de Santa Clara) utilizan frecuentemente 33 términos y con poca frecuencia 7 y 6 (2 de Jatibonico y 4 de Santa Clara) utilizan frecuentemente 30 y con poca frecuencia 10 términos. (Todos estos términos ya han sido anteriormente enunciados).

Las cifras evidencian, de manera general, que un mayor número de informantes de Jatibonico que integran este grupo son más propensos a utilizar los bantuisms examinados, lo que evidencia que estos bantuisms son estables en el vocabulario principalmente de los entrevistados de Jatibonico y son menos usados por los hablantes de Santa Clara.

3er grupo (más de 55 años):

Este grupo fue dividido en 4 pequeños subgrupos de edades diferentes, se entrevistaron a 4 informantes por cada edad.

1er subgrupo: de 55 a 65 años de edad.

2do subgrupo: de 66 a 70 años de edad.

3er subgrupo: de 71 a 75 años de edad.

4to subgrupo: de 76 a 80 años de edad.

Los resultados por subgrupos fueron los siguientes:

1er subgrupo de edades (de 55 a 65 años):

Los informantes de Jatibonico y Santa Clara, cuyas edades oscilan entre los 55 y los 65 años utilizan frecuentemente 40 bantuisms, lo que asegura que un 95.2 % del total de la muestra forma parte del vocabulario de los informantes de ambos territorios. No reconocieron **cúmbila** y **funche**, por tanto no tienen ante esto dos términos ninguna actitud.

2do subgrupo (de 66 a 70 años):

Los informantes de Jatibonico como lo de Santa Clara que integran este subgrupo utilizan frecuentemente 40 bantuisimo, hecho que asegura la estabilidad de un 95.2 % de los términos en el vocabulario de estos dos territorios No reconocieron **cúmbila** y **funche**, lo que demuestra, que estos términos están en proceso de desaparición.

3do subgrupo de edades (de 71 a 75 años):

Los informantes que pertenecen a este subgrupo y que viven tanto en Jatibonico como en Santa Clara utilizan frecuentemente 40 términos. No reconocieron a **cúmbila** y **funche**, ante los que no tienen ninguna actitud. Los informantes dijeron que estos vocablos son comunes en su vocabulario y que son utilizados fundamentalmente en contextos familiares.

4to subgrupo de edades (de 76 a 80)

De los 4 hablantes entrevistados en este grupo, 2 informantes de Santa Clara utilizan frecuentemente 33 términos y con poca frecuencia 7 y los 2 restantes de Jatibonico utilizan frecuentemente 30 y con poca frecuencia 10 términos (Todos estos vocablos han sido enunciados anteriormente). Estas cifras evidencian que, tanto los informantes de Jatibonico, como los de Santa Clara utilizan con menor frecuencia los bantuisimos, y no lo incluyen de forma activa en su léxico.

Resumen:

Los 48 informantes encuestados, incluyen los de Jatibonico y Santa Clara conocen el 95.2 % (40) de los términos, que contiene la muestra (42). No reconocieron **cúmbila** y **funche**, lo que evidencia que no tienen actitudes ante estos términos.

Aparecieron diferencias que no son tan notables pero que si nos hacen hacer la distinción entre los territorios objetos de estudios, ya que en cuanto al sexo se apreció que tanto los hombres, como las mujeres de Jatibonico, a diferencia de los hombres y las mujeres de Santa Clara son más propensos a manejar los bantuisimos dentro de su repertorio lexical que los hablantes de Santa Clara.

En cuanto a la variable nivel de instrucción las distinciones están dadas entre los informantes del nivel I de Jatibonico y Santa Clara y los del nivel II y III también de ambos territorios, ya que los

hablantes del nivel I, sobre todo los de Santa Clara utilizan en menor medida los bantuisismos que los hablantes de los niveles I y II de ambos territorios, quienes son más propensos a utilizar los bantuisismos (siempre en mayor medida los de Jatibonico), hecho que demuestra que los informantes que residen en Jatibonico y Santa Clara que integran estos dos niveles, fundamentalmente el nivel III incluyen activamente los bantuisismos dentro de su repertorio léxico.

Con respecto a la edad podemos apuntar que los informantes más jóvenes de Jatibonico y Santa Clara gustan de utilizar el 95.2 % de los términos en sus conversaciones, mientras los informantes que pertenecen al 2do grupo etario y al 4to subgrupo y residen en Jatibonico y también en Santa Clara utilizan en menor los bantuisismos.

A pesar, de estas diferencias, que hemos enunciado anteriormente, relacionadas con la frecuencia de uso de los bantuisismos podemos resumir que las actitudes del 100 % de los informantes ante los bantuisismos objeto de estudio son positivas.

Los informantes de Jatibonico y Santa Clara concuerdan, en que los bantuisismos pueden ser sustituidos por otras palabras y que, además la mayoría de estos vocablos son utilizados en contextos familiares y populares fundamentalmente, excepto 14 términos que indistintamente pueden ser utilizados en contextos familiares o a niveles más cultos, a nivel labora, ejemplo (estos términos han sido presentados en el epígrafe 2.2). Además aseguraron que estos vocablos no tienen analogías semánticas con ninguna otra palabra, esto indica que están fuertemente estabilizados a nuestro léxico.

Conclusiones

La experiencia adquirida mediante la realización de este trabajo nos conduce a las siguientes conclusiones generales:

Los informantes tienen actitudes positivas generales ante el 95.2 % de los vocablos confrontados. De un total de 42 términos que tiene la muestra, 40 fueron reconocidos como utilizados. Dos datos están en vías de desaparición: **cúmbila y funche**.

Los términos que se encuentran dentro del campo semántico de las comidas y bebidas fueron los más usados por el 100 % de los informantes. Estos datos presentan menos posibilidades de alternancia con otras palabras, casos como **malanga y quimbombó** son prototipos.

Las encuestas revelaron que varios términos que pueden ser alternados, que no son prototipos como **malanga**, son utilizados frecuentemente por los hablantes, lo que evidencia que están estabilizados completamente en su léxico.

De un total de 48 informantes 5 hombres utilizan frecuentemente 33 bantuisms y 8 mujeres solamente 30, lo que evidencia que los hombres son más propensos a utilizar los bantuisms. Hay bantuisms propios de campos semánticos más manejados por hombres como **quimbar** con los valores de significado relacionados con un juego infantil de varones y con el sexo.

Los informantes del Nivel I utilizan en menor medida los términos, lo que indica que son más selectivos al elegir las palabras que utilizan en su léxico. Los informantes del nivel II y III son más propensos a utilizar los bantuisms y a incluirlos en su vocabulario.

Los hablantes del 1er grupo, a diferencia del 2do grupo y del 4to subgrupo etario utilizan frecuentemente el 95.2 % del total de los datos, lo que demuestra que los términos forman parte activa del léxico de los jóvenes y que los informantes de edades avanzadas son más selectivos en elegir su vocabulario. Además el hecho de que los jóvenes utilicen con mayor frecuencia los bantuisms, indica que los términos tienen más oportunidad de mantenerse y formar parte de otros grupos etarios, con el paso del tiempo.

De manera general las diferencias entre las localidades no fueron notables, ya que en ambos territorios se dio un por ciento de informantes que utilizaban frecuentemente el 95.2 % de los datos, sin embargo se debe destacar que los informantes de Jatibonico son más receptivos a estos términos de procedencia bantú, o gustan de utilizar en su repertorio gran cantidad de estos bantuisimos.

Las encuestas develaron dos causas fundamentales por las que los informantes utilizaban con poca frecuencia de forma general 17 bantuisimos (algunos se repiten) estas fueron: la alternancia de los términos y que esto eran utilizados sobre todo en contextos coloquiales y familiares.

De los 42 términos que integraron la muestra 12 vocablos según la opinión de los informantes son utilizados en contextos cultos, por ejemplo a nivel laboral.

Recomendaciones

Para enriquecer el trabajo hasta aquí realizado, se recomienda:

1. Ampliar en próximos trabajos el repertorio a examinar.
2. Ampliar además en estudios futuros la muestra de informantes a entrevistar.
3. Realizar estudios que corroboren el comportamiento de términos de procedencia bantú en otros territorios de la región central de Cuba.

Bibliografía

- Alfaro, Luis y Juan F. De las Paz (1981): «Elementos lexicales del español en rituales afrocubanos». *Islas* (68): 177-209, Universidad Central de las Villas, Santa Clara.
- Alvar, M (1986): *Hombre, etnia, estado*. Madrid, Gredos.
- Andrés de, Ramón (1997): «La lingüística y sociolingüística en el concepto de dialecto (I y II)». Conferencia pronunciada en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León.
- Berruto, G (1979): *La sociolingüística*. Editorial Nueva Imagen, México.
- Blas Arroyo, J. L. (1999): «Las actitudes lingüísticas hacia la variación intradialectal en la Sociolingüística hispánica» en http://www.scielo.cl/scielo-php?pid=50071-17131999034005/script=sci_arttext.html. Consultado el 17/07/07.
- Cohen, A. (1974): «Mexican-American evaluational judgements bout language varieties» en *Linguistics* 136.
- Datos de Santa Clara en <http://www.villaclara.cu>. Consultado el 27/07/07.
- Flodell, G. (1991). «Swedish Settlers in Misiones-Do They Still Exist?; Misiones-svenskan-lever den an?» en <http://www.accesslibrary.com/.../summary-78965009.html>. Consultado el 15/07/07.
- Flores, N y R, Hopper (1975): «Mexican americans' evaluations of spoken Spanish and English» en <http://www.monographs.com/programs-42.html>. Consultado el 23/07/07.
- Garvin, P e Y. Lastra (1984). Comp.: *Antología de los estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM, México.
- Giles, H. y Ph. Smith. (1979). «Accommodation theory: optimal levels of convergence» en <http://www.scielo.cl/scielo-php?pid=71034005.html>. Consultado el 19/07/07.
- Giles, H. y R. St. Clair, eds. 1979. «Language and Social Psychology» en <http://www.akademia.com/giles/trabajos-4.html>. Consultado el 3/07/07.
- González Altunaga, Luis (1990): *Historia de Jatibonico*. S. Editorial.

- González Manduca, Danirka (2004): «Descripción de remanentes bantúes en el vocabulario ritual de los paleros en San Juan de los Remedios». Trabajo de Diploma, Universidad Central de las Villas, Santa Clara.
- Gregori, Nuria y Valdés Bernal, Sergio. «Identidad, usos y actitudes lingüísticas de la comunidad cubana en Miami» en <http://www.monografias.com/monografias-24.html>. Consultado el 2/04/07.
- Guerra Díaz, C. e I. Núñez Parra (1967): «Notas para el estudio de la esclavitud en la antigua región de Villa Clara». *Islas* (84): 3-29, Universidad Central de de las Villas, Santa Clara.
- Hernández, C. M. (1995): «Desarrollo histórico de Santa Clara de 1878- 1875». Trabajo de Diploma, Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- Hernández Campoy, J. M.: «El fenómeno de las actitudes lingüísticas y su medición en sociolingüística» en <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/04-jmcampoy.pdf>. Consultado el 25/07/07.
- J. Nardi, Ricardo L.: «Lenguas en contacto. El sustrato quechua en el norte argentino» en <http://www.uady.mx/sitios/cems/programas/programas-1.htm>. Consultado el 11/07/07.
- Lamiquiz, V y P. Carbonero (1987): «Perfil sociolingüístico del sevillano culto» en <http://www.leitorias.com/trabajos-34562.html>. Consultado el 3/07/07.
- Lastra, Yolanda (1992): *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. Colegio de México, México.
- León, A (1972): «Presencia de lo africano en la cultura cubana». *Islas* (41): 155-169. Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- Leyva Escobar, Myddri (2007): «Glosario de términos de origen bantú en el español de Cuba». Trabajo de Diploma. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara.
- Lipski, J. M.: «El español en América y los contactos bilingües recientes» en Http://www.cvc/cervantes.es/..ponencias/unidad_diversidad_del_español/4_el_español_en_contacto/lipski.html. Consultado el 12/07/07.
- Lope Blanch, J. m. (1972): «El concepto de prestigio y la norma lingüística del español» en Anuario de Letras X.
- López Borges, Zenaida y Águila Cudeiro, Yudy: «La cultura bantú en la región cienfueguera» en http://www.monografias.com/trabajos17/cultura_bantu.html. Consultado el 11/07/07.
- López Morales, H (1971): *Estudios sobre el español de Cuba*, Las Américas, New York.
- (1989): *Sociolingüística*. Editorial Gredos, Madrid.

----- (1989): «Creencias y actitudes. El cambio lingüístico» en *Sociolingüística*. Madrid, Gredos.

----- (1990): «La sociolingüística actual» en *Estudios sobre variación lingüística*. Alcalá de Henares.

Moreno Fernández, Francisco (1990): «Las reglas del método sociolingüístico» en *Estudios sobre variación lingüística*. Alcalá de Henares.

----- (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid, Ariel.

----- «El español en la frontera amazónica de Brasil y Columbia» (Ponencia II Congreso Internacional de la lengua Española) en http://cvc.cervantes.es/valladolid/ponencias/unidd_diversidad_del_espanol/moreno.html. Consultado el 25/07/07.

Navarro, M (1991): «Valoración social de algunas formas verbales en el habla de Valencia» en *Thesavrus* 46.

Ortega, G. (1981): «El español hablado en Canarias, visión sociolingüística» en *Revista de Filología*. Universidad de La Laguna.

Ortiz, Fernando (1991): *Estudios etnosociológicos*. Editorial Ciencias Sociales.

Osgood, Ch.: *The Measurement of Meaning* en <http://www.uady.mx/sitios/./fragments/progms-12525.html>. Consultado el 24/04/07.

Oskamp, S. (1991). *Attitudes and opinions*. en <http://www.akademi.com/trabajos-85692.html>. Consultado el 11/07/07.

Paltridge, J. y H. Giles: «Attitudes towards Speakers of Regional Accents of French: Effects of Regionality, Age and Sex of Listeners» en <http://www.scielo.cl/scielo/pid=125998-369.html>. Consultado el 3/05/07.

Perl, Matthias: «El español en contacto con lenguas africanas en América» en http://cvc.cervantes.es/.../valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/4_el_espanol_en_contacto/perl.html. Consultado el 13/07/07.

Serrano, M. J. (1996): «El subjuntivo –ra y –se en oraciones condicionales» en <http://www.hispavista.com/./ancu/trabajos-12936.html>. Consultado el 21/07/07.

- Valdés Acosta, Gema (1974): «Descripción de remanentes de lenguas bantúes en la ciudad de Santa Isabel de las Lajas». *Islas* (48): 67-85, Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- y J. García (1978): «Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba». *Islas* (59): 5-50, Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- (1999): «El legado lingüístico bantú en Cuba». Tesis de maestría, Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- (2001): «Los remanentes del kikongo en el centro de Cuba». Informe de Investigación Terminada, Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- (2001): «Propuestas metodológicas para el análisis de remanentes lingüísticos bantúes en América». *Islas* (130): 59-69, Universidad central de las Villas, Santa Clara.
- (2002): *Los remanentes de lenguas bantúes en Cuba*. Fundación Fernando Ortiz- Universidad de Alcalá, La Habana.
- (2006): «Actitudes sociolingüística ante términos de procedencia bantú en el español de Cuba. (Ponencia).
- Valdés Bernal, Sergio (1987): *Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba*. Editorial Academia, La Habana, pp. 112.
- (1990): *Visión lingüística del África al sur del Sahara*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- (1998): *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Vinuesa, María Elena (1999): «Presencia y significación de lo bantú en la cultura musical cubana». *Revista Catauro* (0): 63-83, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

Anexo #1: Listado de términos

1. Ampanga
2. Bemba
3. Bembé
4. Bilongo
5. Bongó
6. Cafunga
7. Candanga
8. Cañengo
9. Conga
10. Cumbancha
11. Cúmbila
12. Fufú
13. Fula
14. Funche
15. Gandinga
16. Guaguancó
17. Guara
18. Guarapo
19. Guasanga
20. Macuto
21. Malanga
22. Mambí
23. Mambo
24. Marimba
25. Mayimbe
26. Mucama
27. Ñame
28. Ñañara
29. Ñinga
30. Quimbambas
31. Quimbombó
32. Quimbar
33. Sánsara
34. Sandunga
35. Sambumbia
36. Sirimba
37. Tángana
38. Timba
39. Tonga
40. Tucutú
41. Tufo
42. Zangandongo

Anexo #2: Listado de los informantes.

Informante	Edad	Nivel de Instrucción	Localidad
1	21	I	Santa Clara
2	26	I	Jatibonico
3	30	I	Santa Clara
4	34	I	Jatibonico
5	23	II	Santa Clara
6	27	II	Santa Clara
7	32	II	Jatibonico
8	35	II	Santa Clara
9	21	III	Santa Clara
10	24	III	Jatibonico
11	26	III	Santa Clara
12	29	III	Jatibonico
13	36	I	Santa Clara
14	38	I	Santa Clara
15	40	I	Jatibonico
16	42	I	Jatibonico
17	44	I	Santa Clara
18	46	I	Jatibonico
19	48	II	Jatibonico
20	51	II	Santa Clara
21	53	II	Santa Clara
22	55	II	Jatibonico
23	52	II	Santa Clara
24	50	II	Jatibonico
25	45	III	Santa Clara
26	47	III	Jatibonico
27	39	III	Santa Clara
28	37	III	Jatibonico
29	43	III	Jatibonico
30	35	III	Santa Clara
31	56	I	Jatibonico
32	60	I	Santa Clara
33	63	I	Santa Clara
34	68	I	Jatibonico
35	73	I	Santa Clara
36	78	I	Jatibonico
37	57	II	Santa Clara
38	59	II	Jatibonico
39	61	II	Jatibonico
40	66	II	Santa Clara
41	75	II	Jatibonico
42	79	II	Jatibonico
43	58	III	Jatibonico

44	65	III	Jatibonico
45	70	III	Santa Clara
46	72	III	Jatibonico
47	76	III	Santa Clara
48	80	III	Santa Clara